

EPÍLOGO

Para terminar, me gustaría compartir con ustedes la siguiente reflexión con la que plenamente me identifico: “En una sociedad democrática el nacionalismo –tanto el español como el periférico– es una ideología que concurre legítimamente al juego político. Lo único que no se puede aceptar es que en nombre de la patria tengan derechos superiores a los que tienen los demás. Me pregunta un amigo: ¿te imaginas una humanidad sin patrias ni dioses? Me la puedo imaginar, pero no forzosamente sería mejor. Al fin y al cabo, son los hombres los que se han inventado las patrias y los dioses. O sea, que se inventarían otras formas de dominación de los espíritus quién sabe si peores. Conclusión: hay que aprender a convivir con patrias y dioses sin dejar de combatirlos, democráticamente”¹⁷.

¹⁷RAMONEDA, J.: “Convivir y combatir”. Diario *El País*. Jueves 5 de abril de 2007.